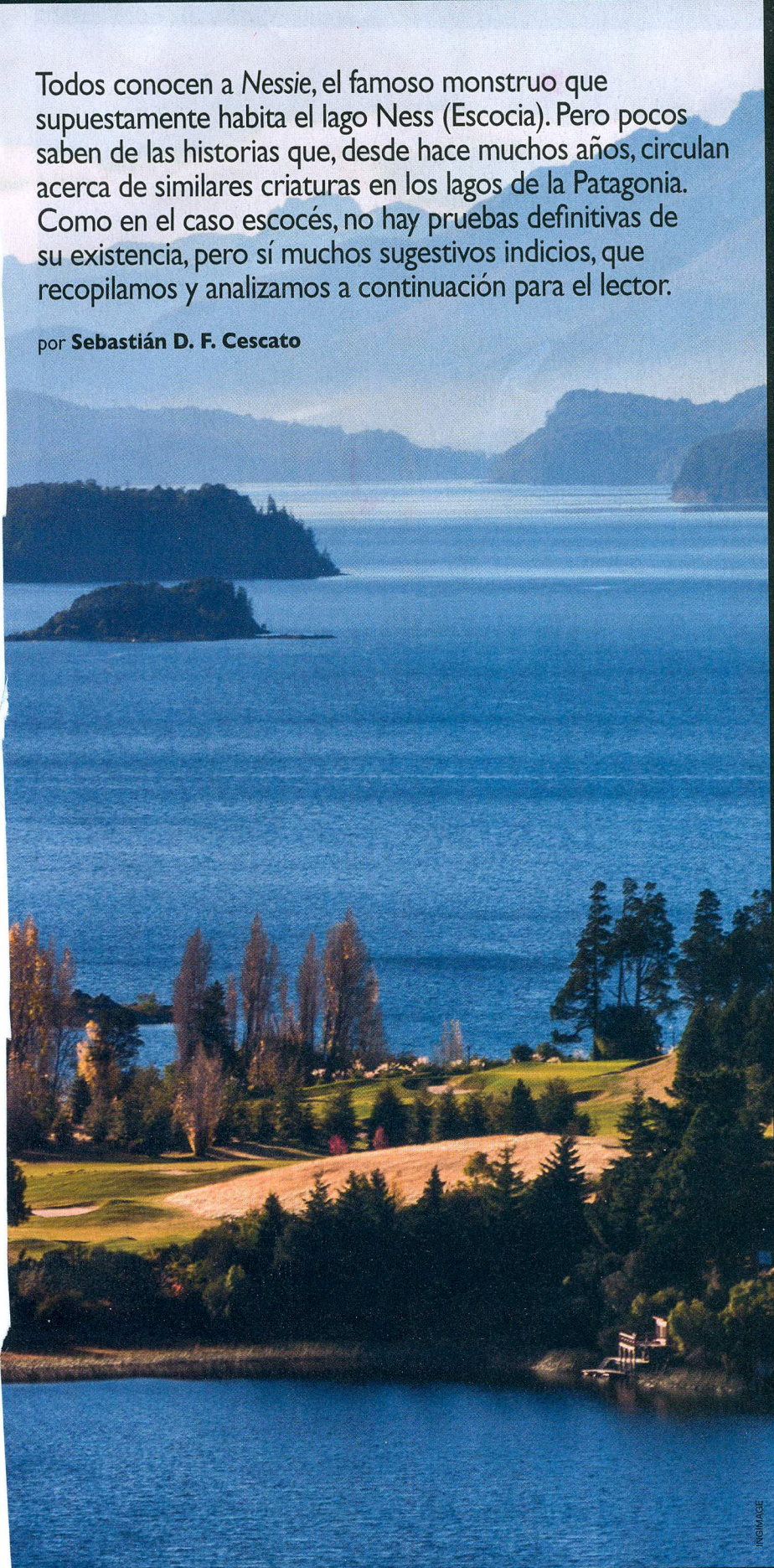


MÁS ALLÁ, N° 317, SEPTIEMBRE 2015

Nahuelito

¿El plesiosaurio patagónico?

El lago Nahuel Huapi (Patagonia, Argentina) alcanza una profundidad máxima de 464 m.



Todos conocen a *Nessie*, el famoso monstruo que supuestamente habita el lago Ness (Escocia). Pero pocos saben de las historias que, desde hace muchos años, circulan acerca de similares criaturas en los lagos de la Patagonia. Como en el caso escocés, no hay pruebas definitivas de su existencia, pero sí muchos sugestivos indicios, que recopilamos y analizamos a continuación para el lector.

por **Sebastián D. F. Cescato**

Los fríos lagos de la Patagonia ostentan, además de su belleza proverbial, una cuota de supuestos monstruos acuáticos propios: al menos 35 lagos patagónicos registran leyendas o avistamientos al respecto. Algunas de estas criaturas hasta tienen nombres propios, como *Huechulito*, el monstruo del lago Huechulafquen, en la provincia argentina de Neuquén.

No se trata únicamente de historia reciente: los primeros datos provienen de las creencias de las etnias indígenas mapuches. Muy difundida en el sur de Argentina y de Chile es la leyenda del “cuero” o “cuero vivo” (conocido también, en forma aún más inquietante, como “manta” y “manta del diablo”): un animal lacustre de aspecto ominoso, tan poco conocido como inquietante.

Los indios araucanos, por su parte, relataban historias similares sobre un ser que llamaban “cuero de agua” o “cuero uñudo”, depredador de la fauna lacustre y peligroso aun para el hombre. Los tehuelches, en cambio, se referían a la misma criatura con el nombre “tigre de agua”. En el siglo XVIII Juan Ignacio Molina, un religioso chileno que se dedicaba al estudio de la Naturaleza, dio crédito a los relatos indígenas y hasta intentó otorgar un nombre científico al animal: *serpe tunicata*.

Es de 1869 el testimonio del explorador británico George Chaworth Musters, que se refirió a ulteriores historias indígenas sobre “unos animales feroces que denominaban tigres de agua, los que infaliblemente atacaban y devoraban a cualquiera en el río. Los describían como unos cuadrúpedos amarillos más grandes que el puma. (...) Este animal debe ser una nutria grande y oscura, con el pecho anaranjado, que existe en el Paraná; pero el relato de los indios es curioso porque se relaciona con el nombre del lago Nahuel Huapi o Isla del Tigre”. →



Esqueleto de un auténtico plesiosaurio.

→ En 1899 el científico argentino **Florentino Ameghino** concedió una entrevista a la revista *Caras y caretas* de Buenos Aires en la que mostraba un cuero animal, explicando: *“Es de las riberas del lago Colhue Huapi, cazado y muerto por el indio Hompen, que vive allí. Los tehuelches lo llaman iemisch, que significa ‘tigre del agua’, y le tienen terror por su aspecto feroz y sus hábitos nocturnos, su fuerza, sus bramidos y su invulnerabilidad a los tiros de Remington. Cuentan que es un anfibio que con sus garras arrastra los caballos hasta el fondo del lago”*.

Las curiosas declaraciones reproducidas por Ameghino resultaron un prólogo bastante adecuado para la insólita historia que se desarrollaría dos décadas después.

EL PLESIOSAURIO

A principios del siglo XX llegó a la Patagonia un singular personaje que respondía al nombre de **Martin Sheffield**. Este aventurero estadounidense, nacido en Texas en 1863, es retratado en un texto de 1903 por el italiano **Primo Capraro**, un destacado vecino de la ciudad de San Carlos de Bariloche, en estos términos: *“Un norteamericano alto, rubio, corpulento y con voz cavernosa: Martin Sheffield, minero que sabía hacer volar un botón de los zapatos y quitar un cigarrillo de la boca o el sombrero con un revólver a quien él se le antojaba burlar”*.

A principios de 1922 el doctor **Clemente Onelli**, director del Jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires, recibió una carta firmada por Sheffield (ver recuadro junto a estas líneas); en

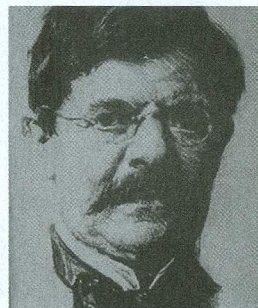
LA CARTA DE SHEFFIELD

El aventurero acude al zoólogo

Esquel, 19 de enero de 1922.
Señor doctor **Onelli**
Director del Jardín Zoológico de Buenos Aires

Muy señor mío:

Sabedor de la necesidad de mantener su Zoológico presente ante los ojos del público, deseo llamarle la atención a un fenómeno sin duda del mayor beneficio y que además podría permitirle adquirir un animal desconocido hasta ahora por la ciencia.



El doctor Onelli, destinatario de la carta.

Paso a relatarle los hechos. Hace algunas noches vi huellas en un campo junto a la laguna donde tenía instalado mi campamento. Las huellas se asemejaban a las que deja una carreta pesada; el pasto estaba totalmente aplastado y todavía no ha vuelto a levantarse.

Entonces, en medio de la laguna vi la cabeza de un descomunal cisne, pero las curvas visibles en el agua me llevaron a decidir que su cuerpo parecía más bien el de un cocodrilo.

El objetivo de esta carta es el de solicitar su ayuda material para llevar a cabo una expedición: me refiero a botes, arpones, etcétera. Podríamos construir el bote aquí; además, de resultar imposible capturar vivo al animal, le pido que me envíe líquido para embalsamarlo.

Si mi proposición le interesa le ruego que envíe fondos a la casa de **Pedro Garabito** para realizar la expedición.

A la espera de su pronta respuesta lo saluda muy atentamente

Martin Sheffield
Epuén

P.D.: La correspondencia ruégole dirigir a mi nombre a la casa **Roberto Pérez-Garabito**, Colonia 16 de Octubre, Esquel.



Martin Sheffield.

ella, el remitente pedía ayuda para dar caza a un misterioso animal que se le había aparecido en la Laguna Negra (un espejo de agua que se encuentra a unos 15 km del pequeño pueblo de El Hoyo, entre el río Epuyén y el cerro Pirque, en el oeste de la provincia de Chubut). Apparently, Sheffield estaba acampando cuando vio salir del agua una enorme cabeza de cisne y un cuerpo similar al de un gran cocodrilo.

La noticia se difundió rápidamente: aparecieron comentarios en los medios periodísticos argentinos –notablemente en *La Prensa*, *Diario del Plata*, *La Montaña* y *La Frontera*– y hasta llegaron a publicarse artículos en *The New York Times* y *Scientific American*, firmados, respectivamente, por **Frederic Loomist** y **Leonard Matters**. Expertos y aficionados pronto llegaron a una misma conclusión tentativa: se trataba de un plesiosaurio que milagrosamente había sobrevivido a la extinción de su prehistórica especie.

El asunto fue tomado en broma por algunos, pero muy seriamente por otros. El principal periódico de Buenos Aires, *La Nación*, publicó el 12 de marzo de 1922 una nota del titular de la Sociedad Argentina Protectora de Animales, doctor **Ignacio Lucas Albarracín**, exigiendo que se evitara capturar, dañar o matar al curioso ser.

No era la primera vez que Onelli escuchaba hablar de animales extraños en los lagos patagónicos, por lo que dio crédito a Sheffield. Así, el 22 de marzo partió una expedición científica integrada por **José María Cinaghi** (administrador del Zoológico de Buenos Aires),



Recortes de prensa anunciando la captura de un plesiosaurio.



Onelli y los miembros de la expedición científica.

el geógrafo **Emilio Frey**, el taxidermista **Alberto Merkle**, y el campeón de caza y tiro al blanco **Santiago Andueza**; para documentar los procedimientos los acompañaron los periodistas **Guillermo Estrella** y **Antonio Vaccari**. El trabajo de los expedicionarios se prolongó por más de un año.

Entre febrero y marzo de 1923, sorpresivamente, comenzaron a aparecer

algunas noticias muy curiosas en la prensa local: *El plesiosaurio... acorralado* tituló *Flores del Campo* de Neuquén, mientras *La Nueva Era* de Carmen de Patagones publicaba un artículo sobre *La captura del plesiosaurio* y *La Patria degli Italiani* de Buenos Aires –periódico que la comunidad italiana editaba en su propio idioma– anunciaba *El plesiosaurio ha sido capturado*. →

CRIPTOZOOLOGÍA

→ ¿Qué había sucedido? Muy sencillo: el supuesto animal prehistórico había inspirado un gran carro alegórico para los festejos de carnaval en Bariloche; el carro había suscitado el entusiasmo y la hilaridad de todos, para gran satisfacción del responsable de la iniciativa, el ya mencionado Primo Capraro.

El hecho es que, luego de trece meses de intensas investigaciones (durante las cuales Sheffield prácticamente no fue visto en la zona), el 23 de abril de 1923 se dio por terminada la expedición, sin que hubiera arrojado ningún resultado concreto. Un año más tarde Onelli moría y en 1932 fallecía Martin Sheffield.

Sin embargo, la historia no terminó allí: en 1995 **Juana Sheffield**, una de las hijas –ya más que octogenaria– del norteamericano, relató haber visto al animal con sus propios ojos cuando era una niña, en ese lugar que hoy llaman Laguna del Plesiosaurio.

UN MONSTRUO EN BARILOCHE

Si a principios del siglo XX las historias sobre monstruos patagónicos se centraron en la Laguna del Plesiosaurio, a finales de la misma centuria el foco de



Carnaval en Bariloche, con plesiosaurio incorporado.

interés se trasladó a Bariloche y al que es quizás el lago más famoso del Sur argentino: el Nahuel Huapi (cuyo nombre significa, recordémoslo, “isla del tigre”).

Suele decirse que las primeras referencias al monstruo del Nahuel Huapi se pierden en la noche de los tiempos, pero lo cierto es que el primer avistamiento registrado data de 1910 y fue protagonizado por **George Garrett**.

Garrett se disponía a desembarcar después de haber atravesado el lago cuando avistó, a 400 m de distancia, un animal que sobresalía 2 m por encima del agua y cuya parte visible medía cerca de 6 m. Este testimonio fue difundido por la prensa doce años después.

En los años siguientes las noticias son escasas y dudosas. Se ha hablado de un avistamiento en 1938 y un ru-

“YO FUI LA QUE LO VIO” El testimonio de Juana Sheffield

“Todos se acuerdan de mi papá por la historia del plesiosaurio, pero yo fui la que lo vio. Él vio el rastro y nosotros se lo dijimos. Estábamos en Epuyén y había un laguito. Estaban todos trabajando y a nosotros, que éramos chicos, se nos dio por ir a la laguna a buscar unos huevos de pato. Conmigo fueron **Ande** y **Tede**.

Entraron a la lagunita pero no encontraron huevos. Salieron y vieron rastros como de huellas de carros. ‘¿Cómo pueden andar carros en este mallín?’, se preguntaron. Empezaron a mirar, y eran unas líneas que entraban y salían, pasaban por unas plantas bajitas y las quebraban, como que era algo pesado. Los chicos se asustaron y corrieron a avisar a papá.

Las marcas que yo vi eran de unas patas; parece que tenía las patas cortitas: el cuerpo largo y las patas cortas, donde pasaba con la panza o el cuerpo aplastaba las plantas chicas. Después de ese episodio pasaron varios días y como nos enviaban siempre al campo a buscar una cosa u otra, una mañana me mandaron a mí y a mi hermano más chico, **Conde**, a buscar caballo.

Llevamos con nosotros un perro y llegamos a la lagunita, donde crecían juncos. Vimos el caballo entre los juncales. No queríamos mojarnos los pies porque hacía mucho frío, así que mandamos al perro. Este miraba, se asustaba y no quería entrar. Entonces yo miré y vi el rastro que estaba debajo de nosotros y que se había metido al charco ese y salía por el otro lado.

Fue ahí que yo vi una cosa medio colorada, medio amarillenta, casi color suela. El animal tenía una piel como con pelitos o con plumas;



más bien parecían pelitos. No le vimos ni la cola ni la cabeza. Le vimos la parte de la caja del cuerpo. Estaba tirado, ahí, durmiendo al solcito. Nosotros nos asustamos y volvimos corriendo a la casa. Ese animal pasaba por encima de una vaca muerta y nunca le hizo nada, parece que no comía carne... Unos días después en un remanso del río Epuyén sentimos unos bramidos y dijimos: ‘¿Qué ternero brama?’. Escuchamos y abajo, en una barranca, se veía el bicho y los peces hervían arriba en el agua y ahí comprendimos que el ruido salía de allí. Ese animal bramaba como un ternero de dos años. Mi papá decidió escribir una carta a **Clemente Onelli**, refiriéndole de este animal que había visto y que era tan extraño. Cuando vinieron los ingenieros, nosotros ya no estábamos allí”.

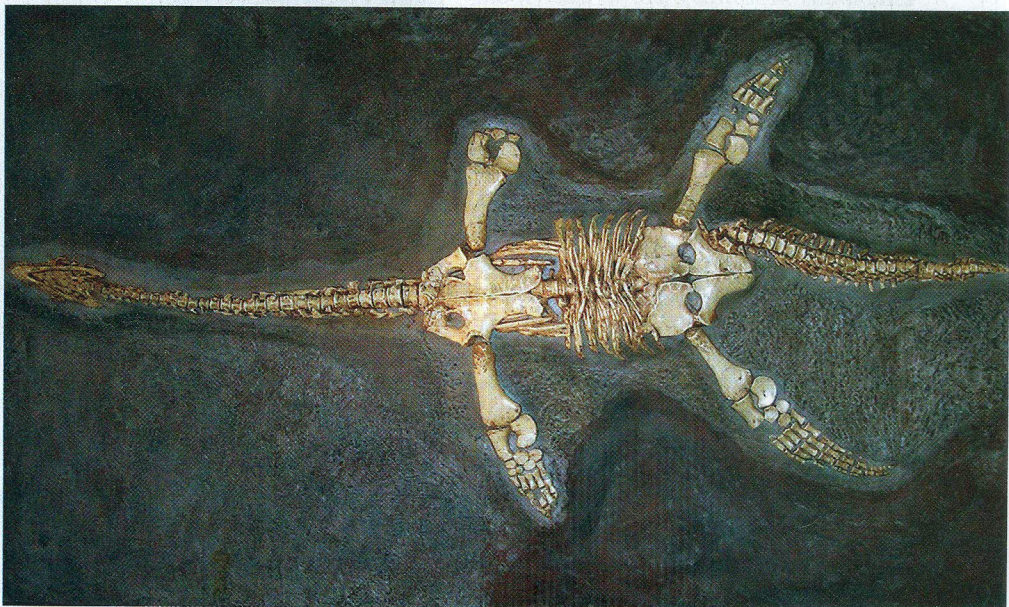
Si a principios del XX las historias sobre monstruos se centraron en la Laguna del Plesiosaurio, a finales de la misma centuria el foco de interés se trasladó al lago Nahuel Huapi, en Bariloche.

mor –comprobadamente falso– afirmó que en 1960 la Armada argentina había perseguido durante 18 días a un objeto submarino no identificado que se movía rápidamente en las profundidades de lago. Nada concreto, en suma.

El siguiente informe fidedigno se originó en febrero de 1976, cuando desde el hotel Parque **Aguiles Lamfre** vio, a unos 1.600 m de distancia, un enorme animal negro con cuello largo y una cabeza como de serpiente, que se sumergió rápidamente. Lamfre afirmó asimismo haberlo visto nuevamente once años después.

En 1976 **Vincent Trussle**, **Bill Rumboll** y sus respectivas esposas observaron desde dos lugares distintos del litoral lacustre una misma criatura a la que no dudaron en calificar como “*bicho de unos 5 m de largo, con algo que parecía un largo cuello de cisne*”. En mayo de 1979 varias personas afirmaron haber visto a un ser que respondía a la misma descripción.

A mediados de la década de 1980 los avistamientos se multiplicaron y el monstruo del lago Nahuel Huapi recibió –de manos del periodista **Carlos Bustos**– el simpático nombre por el cual es hoy conocido: *Nahuelito*. Así,



Restos de un plesiosaurio.

en octubre de 1986 **Stella Maris López** observó un enorme animal con una cabeza triangular parecida a la de una serpiente y un par de jorobas.

A finales del mismo año, el diario *Río Negro* publicó el testimonio del empresario vitivinícola **Guillermo Barzi Canale**, junto con la fotografía de una estela en el agua del lago. El 25 de di-

ciembre a las 16:30 Barzi Canale volvía en bote con su familia de un día de campo en la habia Lynch, en la península de Quetrihué, cerca del bosque Los Arrayanes. Había detenido la lancha para pescar con sus hijos, cuando vio “una cabeza como de serpiente grande (...) con algo similar a aletas negras y que dejaba una estela”. El empresario declaró →

Un gaucho caracterizado como Martín Fierro se acerca al carro del “monstruo”.



CRIPTOZOOLOGÍA

→ que el animal medía unos 15 m de largo y se desplazaba a una velocidad aproximada de 25 a 30 km por hora. “El monstruo pasó a unos 80 m de donde estábamos nosotros y, por lo que vi, iba cortando la superficie del agua en sentido contrario al nuestro”, explicó.

En noviembre de 1987 fue el turno de un grupo de 27 empleados del Centro Atómico Bariloche que estaban regresando a sus hogares tras una jornada de trabajo; declararon haber visto una gran masa que se desplazaba rápidamente por las aguas, dejando una estela, en dirección a la isla Victoria. El fenómeno fue confirmado por unas treinta personas que se encontraban en una playa cercana. El mismo año **Alfredo Julio Passo**, ex piloto de aviación comercial, observó un objeto extraño moviéndose y luego sumergiéndose en el lago.

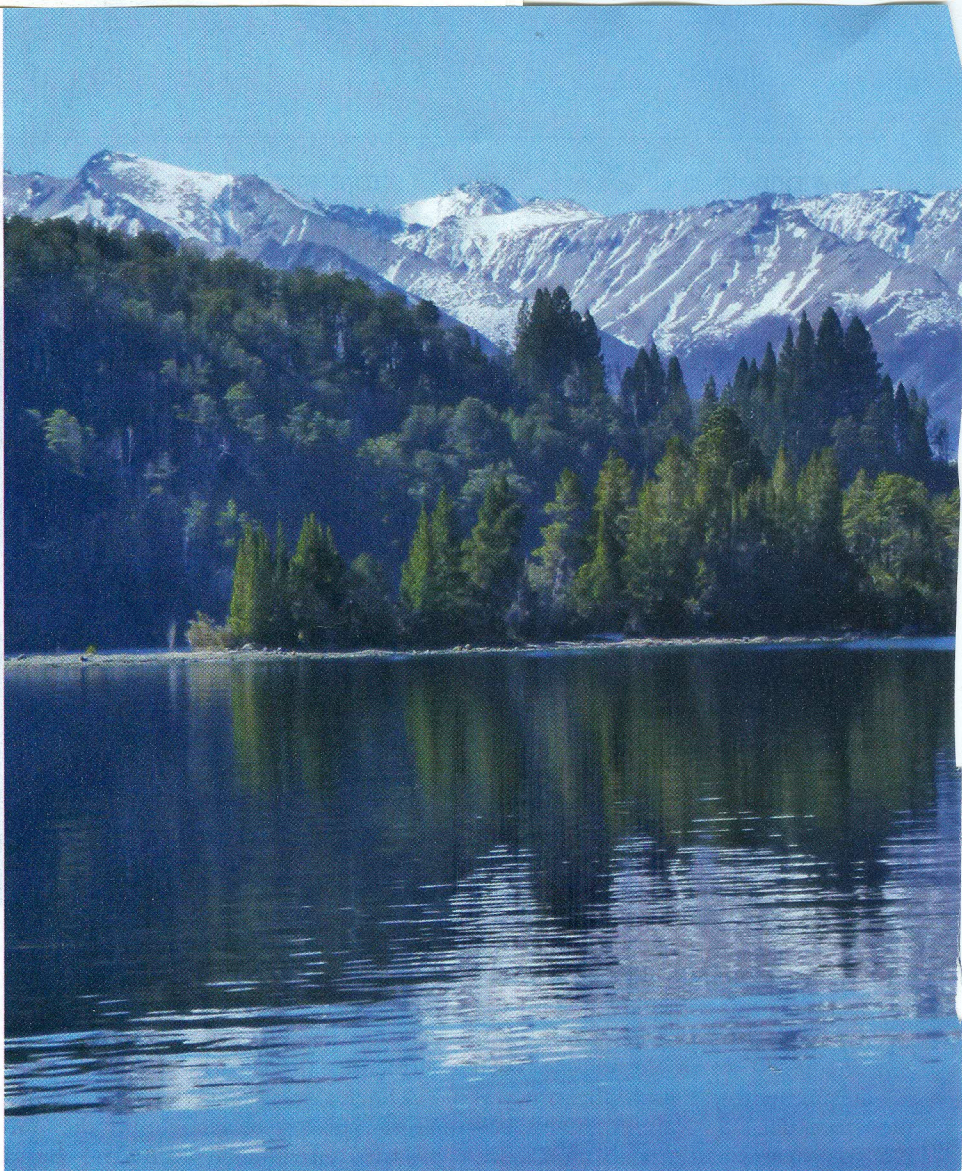
EL AÑO DE NAHUELITO

1988 fue sin duda el año de *Nahuelito*, con avistamientos grupales el 29 de enero, el 30 de enero y el 6 de febrero, en este último caso con el aporte de una filmación que permite apreciar lo relatado por los testigos.

Ante semejante avalancha de noticias, algunos hablaron de un plesiosaurio y otros buscaron explicar más racionalmente el fenómeno. Así, se atribuyó a troncos a la deriva, a materia orgánica en estado de putrefacción y a burbujas de gas que desde el fondo del lago alcanzaban la superficie. También se barajó la posibilidad de que se tratara de mamíferos terrestres que cruzaban el lago a nado en extrañas configuraciones. Y se llegó incluso a especular sobre la existencia de un animal mutado a causa de la contaminación nuclear, a partir de los experimentos que el austríaco **Ronald Richter** realizó —prácticamente sin control científico serio— por encargo de **Juan Domingo Perón**.

Pero en ese mismo año alguien intentó rebatir todas estas hipótesis con la publicación de dos supuestas fotografías de *Nahuelito* en la revista dominical del periódico *Río Negro*. El anónimo fotógrafo había dejado las imágenes en la redacción del diario, con una esquila que rezaba: “No es un tronco de formas caprichosas. No es una ola. El Nahuelito mostró la cara. Lago Nahuel Huapi, sábado 15 de abril, 9 horas. No doy mi información personal para evitar dolores de cabeza a futuro”.

Los avistamientos no se detuvieron ahí. En 1989 **Isabel Muller**, **Jorge Brodó** y **Juan Bucetta** vieron un animal de



Una bella imagen del lago Nahuel Huapi.

¿SABÍAS QUE...

...los lagos Nahuel Huapi y Ness son similares? Ambos poseen aguas particularmente frías y profundas, además de ser, por supuesto, foco de interés para investigadores de criptozología y turistas en general. Sin embargo, el Nahuel Huapi es notablemente más vasto que el Ness. El lago escocés tiene una superficie de unos 56 km² y una profundidad máxima de 226 m, mientras que su par patagónico cubre un área de 557 km² y ostenta una profundidad máxima de 464 m.

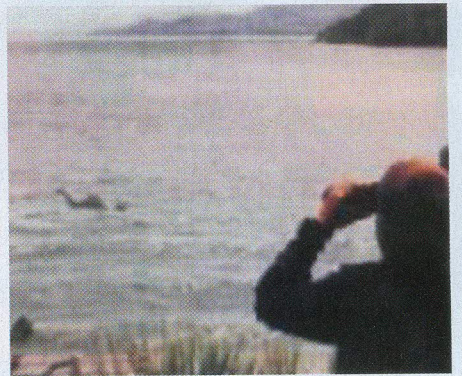


casi 20 m de largo en el medio del lago. En 1990, el *Diario Popular* de Buenos Aires publicó la noticia del avistamiento de una extraña joroba cerca de la isla Victoria. En septiembre de 1993 el programa *Buenos muchachos* de la televisión por cable de Bariloche transmitió una filmación de algo que se movía sobre la superficie en el brazo Campanario del lago.

Es del primer día de 1994 el testimonio de **Paula Jacarbe** y **Jessicá Campbell**, que se encontraban en la playa de la península de San Pedro. Afirmaron haber observado dos aletas y varias jorobas de un animal del tamaño de una ballena; no vieron su cabeza, pero pudieron escuchar su respiración. En un momento el animal intentó acercarse a la costa, lo que motivó el temor de las mujeres.

En 1995 un contingente turístico procedente de la provincia argentina de Formosa declaró haber avistado un gran objeto que se desplazaba dejando una estela. La escena se repitió en 1996.

En enero de 1998 *Nahuelito* reapareció ante la pareja conformada por



Supuesta foto de Nahuelito.

Rubén Ehara y Graciela Carello. Mientras pescaban, vieron salir de las aguas una espuma blanca y luego un objeto negro de unos 2 m de largo; poco después volvió a sumergirse, generando grandes olas.

EN EL 2000 Y MÁS ALLÁ

Dos años después, a primera hora de la mañana **Christian Muller** vio en la lejanía lo que parecía ser un barco de color negro; pero su sorpresa fue mayúscula cuando el objeto se sumergió. En abril de 2006 otro fotógrafo anónimo dejó tres imágenes en la redacción del periódico local *El Cordillerano*, pero la criatura serpentiforme retratada en ellas es con toda probabilidad fruto de un montaje.

Rosalba Paineñil declaró haberse cruzado en noviembre de 2007 con un enorme animal, tan extraño que no supo describirlo con exactitud, que salió de las aguas por unos instantes para luego regresar al lago. En abril de 2008 múltiples testigos apreciaron dos objetos alargados —de 8 y 6 m, respectivamente— emerger del lago, cerca del centro de **Bariloche**, en medio de muchas burbujas. Pero, contrariamente a lo que suelen comentar los testigos, parecían artefactos metálicos, ya que brillaban a la luz del sol.

En noviembre del mismo año *El Cordillerano* volvió a la carga con otra supuesta foto de *Nahuelito*, pero si bien la imagen parece auténtica, lo retratado en ella se asemeja notablemente a un pequeño tronco o a una rama de árbol.

¿Realidad o ficción? Lo cierto es que los testimonios se cuentan por decenas. La estadística parecería indicar que una visita a la amplia región que circunda el lago Nahuel Huapi durante el verano austral puede deparar al afortunado turista más de una sorpresa. ■



INGIMAGE



S. ABRAMOVIĆ

Recreación de un plesiosaurio.